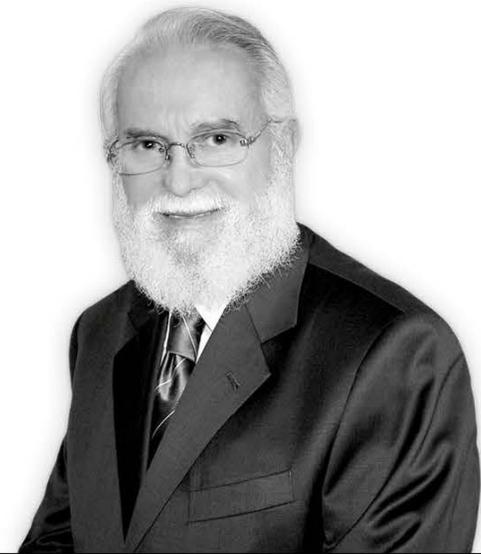


LOS DOS OLIVOS
EN LA
DISPENSACIÓN
DEL REINO

*Domingo, 20 de septiembre de 2015
Villahermosa, Tabasco, México*



Dr. William Soto Santiago

Por lo tanto, bien pueden ser bautizados; y que Cristo les bautice con Espíritu Santo y Fuego, y produzca en ustedes el nuevo nacimiento. Bien pueden identificarse con Cristo siendo bautizados como Él lo ordenó.

Dejo con ustedes al reverendo Andrés Cruz Gallegos, para indicarles cómo hacer para ser bautizados en agua en el Nombre del Señor Jesucristo; y en cada país dejo al ministro correspondiente para que haga en la misma forma, indicándole a las personas cómo hacer para ser bautizados, en estos momentos, en agua en el Nombre del Señor Jesucristo.

Por aquí ya tenemos al reverendo Andrés Cruz Gallegos con nosotros, para que les indique cómo hacer para ser bautizados en agua en el Nombre del Señor Jesucristo nuestro Salvador.

[El Dr. Soto recibe una Biblia de regalo -Editor].

Mi agradecimiento a mi amigo Máximo Moscoso. Que Dios te bendiga y te guarde, y agradezco y aprecio mucho este regalo.

El regalo más grande que se le puede hacer a una persona es una Biblia, porque es el libro que muestra el camino de la vida eterna, que es Jesucristo nuestro Salvador.

Por lo tanto, agradezco a mi amigo Máximo Moscoso este hermoso e importante regalo.

Y el reverendo Andrés Cruz Gallegos les indicará cómo hacer para ser bautizados en agua en el Nombre del Señor Jesucristo. Nombre que es sobre todo nombre.

“LOS DOS OLIVOS EN LA DISPENSACIÓN DEL REINO.”

NOTA AL LECTOR

Es nuestra intención hacer una transcripción fiel y exacta de este Mensaje, tal como fue predicado; por lo tanto, cualquier error en este escrito es estrictamente error de audición, transcripción e impresión; y no debe interpretarse como errores del Mensaje.

El texto contenido en esta Conferencia, puede ser verificado con las grabaciones del audio o del video.

Este folleto debe ser usado solamente para propósitos personales de estudio, hasta que sea publicado formalmente.

como el Sacrificio de Expiación por nuestros pecados. Creo en Tu Nombre como el único Nombre dado a los hombres, bajo el Cielo, en el cual podemos ser salvos.

Reconozco que soy pecador, y reconozco que al escuchar Tu Evangelio nació Tu fe en mi alma, en mi corazón.

Creo en Ti con toda mi alma, te recibo como mi único y suficiente Salvador, te ruego perdones mis pecados y con Tu Sangre me limpies de todo pecado, y me bautices con Espíritu Santo y Fuego luego que yo sea bautizado en agua en Tu Nombre. En el Nombre Tuyo, Tu Nombre glorioso, Señor Jesucristo, te ruego todas estas cosas. Amén y amén.

Ahora, me preguntarán: “¿Cuándo me pueden bautizar? Pues escuché el Evangelio de Cristo siendo predicado, nació la fe de Cristo en mi alma y lo he recibido como mi Salvador. ¿Cuándo me pueden bautizar? Porque Cristo dijo: ‘*El que creyere y fuere bautizado, será salvo; mas el que no creyere, será condenado.*’”

Por cuando ustedes han creído en Cristo de todo corazón; bien pueden ser bautizados en estos momentos. El bautismo en agua no quita los pecados, es la Sangre de Cristo la que nos limpia de todo pecado; pero el bautismo en agua es un mandamiento del Señor Jesucristo en el cual nos identificamos con Cristo en Su muerte, sepultura y resurrección.

Cuando recibimos a Cristo como Salvador, la persona muere al mundo; y cuando el ministro lo sumerge a las aguas bautismales, tipológicamente está siendo sepultado; y cuando es levantado de las aguas bautismales, está resucitando a una nueva vida, a la vida eterna con Cristo en Su Reino eterno.

LOS DOS OLIVOS EN LA DISPENSACIÓN DEL REINO

Dr. William Soto Santiago

Domingo, 20 de septiembre de 2015

Villahermosa, Tabasco, México

Muy buenos días y buenas tardes (para los que ya pasaron de las doce del mediodía); es para mí un privilegio grande estar con ustedes aquí en Villahermosa y también en todos los países a través del satélite Amazonas y de internet.

Que las bendiciones de Cristo, el Ángel del Pacto, sean sobre cada uno de ustedes y sobre mí también, y nos abra las Escrituras y el corazón y la mente, el entendimiento, para entender. En el Nombre del Señor Jesucristo. Amén.

Un saludo para el misionero Miguel Bermúdez Marín y todos los ministros y congregaciones en todos los países. También un saludo para mi amigo Máximo Moscoso, delegado de la Procuraduría del Consumidor aquí en Villahermosa, en el estado de Tabasco. Y un saludo para todos los que están de visita acá en la República Mexicana, los cuales han estado conmigo en este recorrido, en las actividades correspondientes que se han estado llevando a cabo.

Para esta ocasión tenemos un pasaje muy importante de la Escritura en el campo profético, que corresponde su cumplimiento para este tiempo final. Y es el capítulo 11 del Apocalipsis, versos 1 al 14, que dice de la siguiente manera:

“Entonces me fue dada una caña semejante a una vara de medir; y se me dijo: Levántate, y mide el templo de Dios, y el altar, y a los que adoran en él.

Pero el patio que está fuera del templo déjalo aparte, y no lo midas, porque ha sido entregado a los gentiles; y ellos hollarán la ciudad santa cuarenta y dos meses.

Y daré a mis dos testigos que profeticen por mil doscientos sesenta días, vestidos de cilicio.

Estos testigos son los dos olivos, y los dos candeleros que están en pie delante del Dios de la tierra.

Si alguno quiere dañarlos, sale fuego de la boca de ellos, y devora a sus enemigos; y si alguno quiere hacerles daño, debe morir él de la misma manera.

Estos tienen poder para cerrar el cielo, a fin de que no llueva en los días de su profecía; y tienen poder sobre las aguas para convertirlas en sangre, y para herir la tierra con toda plaga, cuantas veces quieran.

Cuando hayan acabado su testimonio, la bestia que sube del abismo hará guerra contra ellos, y los vencerá y los matará.

Y sus cadáveres estarán en la plaza de la grande ciudad que en sentido espiritual se llama Sodoma y Egipto, donde también nuestro Señor fue crucificado.

Y los de los pueblos, tribus, lenguas y naciones verán sus cadáveres por tres días y medio, y no permitirán que sean sepultados.

Y los moradores de la tierra se regocijarán sobre ellos

de todo lo que me diere, no pierda yo nada, sino que lo resucite en el día postrero.”

¿Para cuándo Él dice que tiene que resucitar a todos los que el Padre le ha dado? Dice que será para el Día Postrero.

“Y esta es la voluntad del que me ha enviado: Que todo aquel que ve al Hijo, y cree en él, tenga vida eterna; y yo le resucitaré en el día postrero.”

O sea que Él ha prometido que nos resucitará en el Día Postrero, si nuestro cuerpo físico muere; pero si permanece vivo hasta ese momento, entonces no veremos muerte sino que seremos transformados; y por consiguiente, tendremos cuerpos glorificados, eternos, inmortales, igual al cuerpo glorificado que tiene Jesucristo nuestro Salvador.

Vamos a orar por las personas que han venido a los Pies de Cristo aquí en Villahermosa, y también quedarán incluidos los que están recibiendo a Cristo en otros países, en esta ocasión.

Con nuestros rostros inclinados para orar por las personas que han venido a los Pies de Cristo. Todos con nuestros ojos cerrados y nuestros rostros inclinados:

Padre celestial, en el Nombre del Señor Jesucristo vengo a Ti con todas estas personas que están recibiendo a Cristo como único y suficiente Salvador. Recíbeles en Tu Reino. Te lo ruego en el Nombre del Señor Jesucristo. Amén.

Y ahora, repitan conmigo esta oración que estaremos haciendo:

Señor Jesucristo, escuché la predicación de Tu Evangelio y nació Tu fe en mi alma, en mi corazón.

Creo en Ti con toda mi alma, creo en Tu Primera Venida, y creo en Tu muerte en la Cruz del Calvario

En esta bendición de salvación y vida eterna Cristo incluye también a los niños; o sea que es para todas las edades la oportunidad de salvación y vida eterna. Todos tienen la misma oportunidad de recibir a Cristo como Salvador, y obtener la vida eterna.

El mismo Cristo en San Juan, capítulo 10, dijo: “Mis ovejas oyen mi Voz, y me siguen, y yo las conozco, y yo les doy vida eterna; y no perecerán jamás. Mi Padre que me las dio, es mayor que todos, y nadie las puede arrebatar de la mano de mi Padre.”

O sea que las ovejas, las personas que son de Dios, oyen la Voz de Dios por medio de Cristo, a través de la predicación del Evangelio de Cristo nuestro Salvador, y reciben a Cristo como Salvador, y Cristo les da vida eterna.

Lo más importante es la vida eterna; no hay nada más importante que la vida eterna.

Si alguna persona pudiera alargarle la vida a las personas, alargarle la vida por cien años, todos quisieran ir a esa persona. Pero nosotros conocemos a Uno que nos alarga la vida para toda la eternidad, y es nuestro amado Señor Jesucristo. Por eso se predica el Evangelio de Cristo, para que todo aquel que en Él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna; y Cristo promete resucitarlo en el Día Postrero.

También, Él dijo: “También tengo otras ovejas que no son de este Redil (o sea, que no son judíos); los cuales también debo traer, y oirán mi Voz; y habrá un Rebaño y un Pastor (dice). Por eso me ama el Padre, porque yo pongo mi vida para volverla a tomar. Nadie me la quita, yo la pongo por mí mismo.” [San Juan 10:16-18]

Y en San Juan, capítulo 6, versos 39 al 40, dice:

“Y esta es la voluntad del Padre, el que me envió: Que

y se alegrarán, y se enviarán regalos unos a otros; porque estos dos profetas habían atormentado a los moradores de la tierra.

Pero después de tres días y medio entró en ellos el espíritu de vida enviado por Dios, y se levantaron sobre sus pies, y cayó gran temor sobre los que los vieron.

Y oyeron una gran voz del cielo, que les decía: Subid acá. Y subieron al cielo en una nube; y sus enemigos los vieron.

En aquella hora hubo un gran terremoto, y la décima parte de la ciudad se derrumbó, y por el terremoto murieron en número de siete mil hombres; y los demás se aterrorizaron, y dieron gloria al Dios del cielo.

El segundo ay pasó; he aquí, el tercer ay viene pronto.”

Que Dios bendiga nuestras almas con Su Palabra y nos permita entenderla.

Nuestro tema para esta ocasión es: **“LOS DOS OLIVOS EN LA DISPENSACIÓN DEL REINO.”**

Estos Dos Olivos, que también son los dos candeleros que están en pie delante de Dios, aparecen en Zacarías, capítulo 4, donde dice... capítulo 4, verso 8 en adelante:

“Vino palabra de Jehová a mí, diciendo:

Las manos de Zorobabel echarán el cimiento de esta casa, y sus manos la acabarán; y conocerás que Jehová de los ejércitos me envió a vosotros.

Porque los que menospreciaron el día de las pequeñeces se alegrarán, y verán la plomada en la mano de Zorobabel. Estos siete son los ojos de Jehová, que recorren toda la tierra.

Hablé más, y le dije: ¿Qué significan estos dos olivos a la derecha del candelabro y a su izquierda?

Hablé aún de nuevo, y le dije: ¿Qué significan las dos

ramas de olivo que por medio de dos tubos de oro vierten de sí aceite como oro?

Y me respondió diciendo: ¿No sabes qué es esto? Y dije: Señor mío, no.

Y él dijo: Estos son los dos ungidos que están delante del Señor de toda la tierra.”

Este pasaje de Zacarías es lo mismo que Apocalipsis 11 nos dice acerca de los ministerios para los judíos, que son los ministerios de los Dos Olivos, los cuales son los ministerios de Moisés y Elías que estarán repitiéndose en este tiempo final, luego de las siete etapas de la Iglesia del Señor Jesucristo.

Por lo tanto, para el tiempo final, así como hubo un Elías Tisbita y luego hubo un sucesor de Elías Tisbita, el cual fue Eliseo, el cual recibió una doble porción del espíritu que estaba en Elías, y por esa causa vino a ser el segundo Elías.

Y luego, más adelante, vino otro hombre ungido por el Espíritu Santo precursando la Primera Venida de Cristo, y la Escritura dice que ese fue el Elías que tenía que venir en aquel tiempo. El Ángel Gabriel habló que sería el que vendría preparándole el camino al Señor y vendría con el espíritu de Elías. Y también el mismo Jesús dijo [San Mateo 11:14]: “Si ustedes lo quieren recibir, él es aquel Elías que habría de venir,” hablando de Juan el Bautista, en el cual el ministerio de Elías estaba por tercera ocasión.

Luego encontramos que él le preparó el camino a Jesús y lo presentó como el profeta, el Mesías que tenía que venir, al cual él le estaba preparando el camino. Y dijo [San Juan 1:29]: “He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo,” mostrando que Jesucristo llevaría a cabo el Sacrificio de Expiación por el pueblo y por todos,

recibirlo como nuestro Salvador.

Él murió por nosotros en la Cruz del Calvario; y para que se haga efectivo en nosotros la redención, la salvación que Él ganó para nosotros, tenemos que recibirlo como nuestro único y suficiente Salvador.

Por eso Él dijo: “*Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura. El que creyere y fuere bautizado, será salvo; mas el que no creyere, será condenado.*” (San Marcos, capítulo 16, versos 15 al 16).

Tan sencillo como eso. Salvación y vida eterna para los que reciben a Cristo como Salvador; y condenación para los que no creen. Tan sencillo como eso.

No necesita ni ir al primer grado de escuela para saber, entender, comprender lo que eso significa. Dios ha hecho todas las cosas sencillas para que todos puedan entender y puedan recibir la salvación y vida eterna.

Si hay alguna persona que todavía no ha recibido a Cristo como Salvador, lo puede hacer en estos momentos, y estaremos orando por usted para que Cristo lo reciba en Su Reino, le perdone y con Su Sangre le limpie de todo pecado, y sea bautizado en agua en el Nombre del Señor, y Cristo lo bautice con Espíritu Santo y Fuego, y produzca en usted el nuevo nacimiento. Para lo cual pueden pasar al frente y estaremos orando por usted.

En las demás naciones también pueden continuar viniendo a los Pies de Cristo, para que queden incluidos en la oración que estaremos haciendo por todos los que están recibiendo a Cristo como único y suficiente Salvador.

Los niños de 10 años en adelante también pueden venir a los Pies de Cristo, pues Cristo dijo: “*Dejad a los niños venir a mí, y no se lo impidáis; porque de los tales es el reino de los cielos.*” [San Mateo 19:14]

con poder y gloria.

Vamos a leerlo para...:

“Porque el Hijo del Hombre vendrá en la gloria de su Padre con sus ángeles, y entonces pagará a cada uno conforme a sus obras.

De cierto os digo que hay algunos de los que están aquí, que no gustarán la muerte, hasta que hayan visto al Hijo del Hombre viniendo en su reino.”

Aquí podemos ver la promesa de la Venida del Hijo del Hombre con Sus Ángeles, para dar el pago a cada uno conforme a sus obras.

En Apocalipsis, capítulo 22, verso 12, dice: “He aquí vengo pronto, y mi galardón conmigo, para recompensar a cada uno según sea su obra.”

Luego en San Mateo, capítulo 17, Cristo muestra en el Monte de la Transfiguración lo que será Su Venida, la Venida del Hijo del Hombre con Sus Ángeles. Ese es el misterio más grande del Cielo y de la Tierra.

Es el misterio contenido en el Séptimo Sello en Apocalipsis, capítulo 8, verso 1 en adelante; y que en Apocalipsis, capítulo 10, ya aparece Cristo viniendo con el Librito abierto en Su mano para el reclamo de todos los que Él ha redimido con Su Sangre preciosa.

Por lo tanto, los Dos Olivos en la Dispensación del Reino estarán hablándole a los judíos en ese entrelace de la Dispensación del Reino con la Dispensación de la Gracia.

Por lo tanto, es importante, es necesario que toda persona que va a recibir la transformación de su cuerpo, reciba a Cristo como su único y suficiente Salvador; porque necesita recibir a Aquel que lo va a transformar; lo tiene que salvar, darle vida eterna; para lo cual necesitamos

por consiguiente, por todos los que están escritos en el Cielo, en el Libro de la Vida.

Cristo vino y cumplió lo correspondiente a la Primera Venida del Mesías: vino como Cordero para ser sacrificado por la raza humana, en favor del ser humano, para que todos puedan tener la oportunidad de obtener la vida eterna por medio de Jesucristo nuestro Salvador.

Por eso Él dijo: *“Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura. El que creyere y fuere bautizado, será salvo; mas el que no creyere, será condenado.”* [San Marcos 16:15-16]

Por lo tanto, todos los seres humanos tienen la oportunidad de escuchar la predicación del Evangelio de Cristo, para que nazca la fe de Cristo en el alma de las personas y crean, reciban a Cristo como Salvador y obtengan la vida eterna.

Recuerden que Cristo dijo en San Juan, capítulo 14, verso 6: “Yo soy el camino, la verdad y la vida; y nadie viene al Padre sino por mí.” No hay otra forma para llegar a Dios el Padre, sino a través de Cristo nuestro Salvador.

Él es el único Camino que lleva a Dios. Él es el Camino angosto de San Mateo, capítulo 7, verso 13 al 15; camino que toman los que creen en Cristo y lo reciben como su Salvador, y viene a formar la Iglesia del Señor Jesucristo.

Luego tenemos la promesa de que habrá una Segunda Venida del Señor para el Día Postrero; por lo tanto, se tiene que llegar al mismo ciclo divino que se estaba viviendo en los días de Juan el Bautista y de Jesús.

Se estaba viviendo en el tiempo final de la Dispensación de la Ley, de ese ciclo divino en donde tenía que aparecer el precursor de la Primera Venida de Cristo, ungido con el ministerio de Elías; y apareció en ese ciclo divino

correspondiente a aquel tiempo, y preparó al pueblo anunciándoles que el Mesías vendría; y cuando lo vio dijo: “Él está entre nosotros. Yo no lo conocía, pero el que me mandó a bautizar me dijo: Sobre el que tú veas al Espíritu Santo descender sobre Él, ese es Él.” [San Juan 1:33] Por lo tanto, Juan dio testimonio de lo que él vio cuando bautizó a Jesús, y lo identificó como el Mesías al cual él le estaba preparando el camino.

Luego tuvo Cristo Su ministerio de tres años y medio, murió en la Cruz del Calvario como el Sacrificio de Expiación por nuestros pecados, y luego resucitó y ascendió al Cielo glorificado; y está tan joven como cuando subió al Cielo. Y Él ha prometido resucitar a todos los creyentes en Él que han muerto físicamente, y Él dice: “Y yo le resucitaré en el Día Postrero.” (San Juan, capítulo 6, versos 39 al 40).

O sea que hay una promesa de resurrección para los creyentes en Cristo de edades pasadas, y hay una promesa de transformación para los creyentes que estén vivos en el momento en que ocurra la resurrección de los muertos en Cristo, en cuerpos glorificados.

Y para los que resucitarán en cuerpos glorificados, y para los que estando vivos serán transformados, está la promesa de lo que le llaman en el cristianismo: el rapto o arrebatamiento de la Iglesia, para ir con Cristo a la Cena de las Bodas del Cordero.

Son promesas grandes para los creyentes en Cristo que estarán viviendo en el Día Postrero, antes que comience la gran tribulación —que durará tres años y medio—, en donde los juicios divinos caerán sobre la raza humana; y la Tierra durante ese lapso de tiempo pasará por unas etapas difíciles, de terremotos, maremotos, volcanes y

todo el poder divino, en donde Dios se manifestará en toda Su plenitud en y a través de Su Iglesia en el Día Postrero; y eso será, pues, la Tercera Etapa manifestada en la Iglesia del Señor Jesucristo en el Día Postrero.

O sea que los creyentes en Cristo recibirán el poder divino como Cristo, y serán todos a imagen y semejanza de Jesucristo nuestro Salvador.

Algo grande está en camino, que traerá grandes bendiciones a los creyentes en Cristo: es la adopción, la redención de nuestro cuerpo, la cual está prometida en Romanos, capítulo 8, versos 14 al 39; y en Efesios, capítulo 4, verso 30, donde nos dice: “*No contristéis al Espíritu Santo de Dios, con el cual fuisteis sellados para el día de la redención.*”

El Día de la Redención es el día, el ciclo divino, donde seremos transformados y llevados con Cristo a la Cena de las Bodas del Cordero. Eso será la redención del cuerpo, la adopción prometida por Dios para todos los creyentes en Cristo.

Los Dos Olivos tienen que ver con el pueblo hebreo, pero van a estar en medio del cristianismo primero; y la Venida del Señor será para la Iglesia del Señor Jesucristo. Y los judíos van a ver en medio de la Iglesia la Venida del Señor, la Venida del Mesías, y dirán: “¡Esto es lo que nosotros estamos esperando!” Después, más adelante, ellos comprenderán bajo el ministerio de los Dos Olivos, Moisés y Elías; pues ese es el Orden para la Venida del Hijo del Hombre, conforme a las palabras de Cristo, cuando dice en San Mateo, capítulo 16, versos 26 al 28: “Porque el Hijo del Hombre vendrá en la gloria de Su Padre con Sus Ángeles, y entonces pagará a cada uno según sus obras.” Y dice que el Hijo del Hombre vendrá

adelante, lo abrirá en el Cielo... Pues ese Libro es nada menos que el Título de Propiedad de la vida eterna, es el Título de Propiedad de los Cielos y de la Tierra, donde están escritos los nombres de todos los hijos e hijas de Dios que serán transformados y llevados con Cristo a la Cena de las Bodas del Cordero; o sea, que ahí están escritos todos los que formarían la Iglesia del Señor Jesucristo.

Ese Título de Propiedad lo tuvo Adán; Dios lo dio a Adán, pero Adán por cuanto pecó perdió el derecho a tener ese Título de Propiedad; regresó a la diestra de Dios. Y ahí ha estado hasta que Cristo lo reclame, lo tome, lo abra en el Cielo y haga Su Obra de Reclamo, y transforme a los creyentes que están vivos, a los muertos creyentes en Cristo los resucite en cuerpos eternos, y luego nos lleve con Él a la Cena de las Bodas del Cordero.

Para el Día Postrero, para el tiempo final, el Título de Propiedad regresará a la raza humana, regresará a la Iglesia del Señor Jesucristo; pues Cristo lo trae a Su Iglesia en Apocalipsis 10, y lo entrega a un hombre, en el cual están representados tanto el mensajero como la Iglesia del tiempo final. Y por eso es que regresarán a vida eterna física, recibiendo un cuerpo glorificado, un cuerpo eterno, para ir con Cristo a la Cena de las Bodas del Cordero, la fiesta más importante que se llevará a cabo en el Cielo.

Es un tiempo en el cual Cristo lo recibirá, el Título de Propiedad, hará Su Obra de Reclamo, realizará la redención de nuestro cuerpo, que será nuestra transformación; y entonces todos seremos jóvenes como Jesucristo, el cual está tan joven como cuando subió al Cielo, en cuerpos glorificados como el de Cristo, cuerpos para vivir eternamente en el Reino de Cristo.

Ahí es donde la Iglesia del Señor Jesucristo recibirá

otros problemas del medio ambiente, y se renovará para el glorioso Reino del Mesías.

Pero antes del Reino del Mesías, tenemos la promesa de que Dios enviará a los Dos Olivos, a los Dos Candeleros, que son los ministerios de Moisés y Elías. Y por consiguiente, luego del ministerio del cuarto Elías, que fue el precursor de la Segunda Venida de Cristo, el cual fue el reverendo William Branham, encontramos al Espíritu de Dios en medio del cristianismo enviando los ministerios de Moisés y de Elías para llamar y juntar ciento cuarenta y cuatro mil hebreos, doce mil de cada tribu.

Esos ministerios de los Dos Olivos, de los Dos Ungidos, de los Dos Candeleros, son los ministerios de los cuales habló Cristo en San Mateo 24, versos 30 al 31, en donde dice de la siguiente manera, y vamos... Capítulo 24, versos 30 al 31:

“Entonces aparecerá la señal del Hijo del Hombre en el cielo; y entonces lamentarán todas las tribus de la tierra, y verán al Hijo del Hombre viniendo sobre las nubes del cielo, con poder y gran gloria.

Y enviará sus ángeles con gran voz de trompeta, y juntarán a sus escogidos, de los cuatro vientos, desde un extremo del cielo hasta el otro.”

Estos Ángeles que envía el Hijo del Hombre con Gran Voz de Trompeta, son Moisés y Elías; o sea, los ministerios de Moisés y Elías repitiéndose en el tiempo final, para llamar y juntar ciento cuarenta y cuatro mil hebreos, doce mil de cada tribu, que aparecen en Apocalipsis, capítulo 7, versos 1 en adelante; y también en el capítulo 14, verso 1 en adelante. Serán llamados esos escogidos del pueblo hebreo en este tiempo final.

Por eso es que aunque hayan enviado misioneros al pueblo hebreo durante estos últimos dos mil años, los judíos no han creído en Cristo, no han creído en el Evangelio; porque Dios tiene para el pueblo hebreo un Programa Divino que corresponde a la segunda parte de la semana número setenta. Y para introducir esa parte de la semana número setenta, enviará Sus Ángeles, Sus mensajeros, los ministerios de Moisés y Elías, para llamar y juntar ciento y cuarenta cuatro mil hebreos, doce mil de cada tribu. O sea, que ya hay un plan divino para el llamado de los judíos.

Será el ministerio de Elías repitiéndose por quinta ocasión y el ministerio de Moisés repitiéndose por tercera ocasión. Primero fue Moisés, después fue Jesús —el segundo Moisés— y después está prometido para estar con Elías; o sea, ambos ministerios estarán en el Día Postrero con Gran Voz de Trompeta, llamando y juntando los escogidos del pueblo hebreo, lo cual va a ser un evento muy grande para el pueblo hebreo.

Para la Iglesia del Señor Jesucristo la promesa es la Segunda Venida de Cristo, pero Él viene con Sus Ángeles: con Moisés y Elías, como fue mostrado en el Monte de la Transfiguración, en el capítulo 17 de San Mateo, donde Cristo llevó a Pedro, Jacobo y Juan, y se transfiguró delante de ellos.

Pues Él les había dicho en el capítulo 16 de San Mateo, versos 26 al 28: “Algunos de los que están aquí, no gustarán la muerte, hasta que hayan visto al Hijo del Hombre viniendo con poder y gloria en Su Reino.” Y en el capítulo 17 los lleva a un monte alto y les muestra allí lo que será Su Venida con Sus Ángeles para el Día Postrero.

O sea, que esa visión que tuvieron allí está mostrando

Por lo tanto, estemos conscientes que Él nos llama y nos reúne en Su Redil, nos abre las Escrituras y el entendimiento para comprender, y para recibir la fe para ser transformados y llevados con Cristo a la Cena de las Bodas del Cordero.

Hablando de los Dos Olivos, de los Dos Candeleros: que son Moisés y Elías, los ministerios de Moisés y Elías repitiéndose en el Día Postrero, para los hebreos, los ministerios de Moisés y Elías llamarán y juntarán ciento cuarenta y cuatro mil hebreos.

Y la Escritura nos enseña que para los creyentes en Cristo, la Venida del Señor es la única esperanza que tenemos; así como la única esperanza que tenemos de vida eterna es Jesucristo nuestro Salvador, y la única esperanza que tenemos para ser transformados y llevados con Cristo a la Cena de las Bodas del Cordero es la Venida del Señor a Su Iglesia; para abrimos las Escrituras, abrimos el Séptimo Sello y abrimos el entendimiento para comprender, y darnos la fe para ser transformados y llevados con Cristo a la Cena de las Bodas del Cordero.

Cuando haya entrado al Cuerpo Místico de Cristo hasta el último que está escrito en el Cielo, en el Libro de la Vida del Cordero, se completará la Iglesia del Señor Jesucristo. Entonces Cristo saldrá del Trono de Intercesión, donde está como Sumo Sacerdote haciendo intercesión con Su Sangre por todos los que lo reciben como Salvador; luego cuando se complete el número de Su Iglesia, Él saldrá de ese Lugar de Intercesión y será, entonces, el León de la tribu de Judá, el Rey de reyes y Señor de señores, y Juez de toda la Tierra.

Tomará el Título de Propiedad, que es Libro sellado con Siete Sellos, de Apocalipsis, capítulo 5, versos 1 en

y luego en medio del pueblo judío, sonando la Trompeta Final, la Fiesta de las Trompetas de Levítico, capítulo 23, verso 24; y también Isaías, capítulo 27, verso 13; para llamar y juntar ciento cuarenta y cuatro mil hebreos, doce mil de cada tribu. Por lo tanto, es tiempo de estar despiertos espiritualmente.

En San Lucas, capítulo 21, dice Cristo que cuando veamos suceder estas cosas, levantemos nuestras cabezas, porque nuestra redención está cerca; la redención del cuerpo, que será nuestra transformación, para ir con Cristo a la Cena de las Bodas del Cordero.

Estamos en el tiempo correcto para el cumplimiento de estas profecías. Por lo cual, tenemos que tener nuestros ojos abiertos a las Escrituras, a las promesas divinas, y estar escuchando la Palabra de Dios correspondiente al Día Postrero, para conocer lo que Dios ha prometido para este tiempo y ver cómo Él lo va cumpliendo gradualmente en este tiempo final.

No queremos que suceda a las personas como sucedió en los días de Juan el Bautista y de Jesús. Cristo dijo: “Escudriñad las Escrituras; porque en ellas os parece que tenéis la vida eterna; y ellas son las que dan testimonio de mí.” [San Juan 5:39]

Es importante estar al tanto de lo que dicen las Escrituras, para saber entonces lo que Dios estará haciendo en nuestro tiempo; porque de otra forma la persona nunca se dará cuenta de lo que Dios ha estado haciendo en el tiempo en que la persona ha estado viviendo; y por consiguiente, ha perdido la bendición de escuchar y ver, y recibir todas las bendiciones que hay para nuestro tiempo. Hay grandes bendiciones para los creyentes en Cristo de este tiempo final.

lo que será en el Día Postrero la Venida del Señor con Sus Ángeles; por eso aparecen a cada lado del Señor: Moisés y Elías hablando con Él. Es una promesa muy grande, la cual será cumplida en este tiempo final.

Por eso los judíos están esperando a Elías precursando la Venida del Señor y proclamando la paz impercedera para el pueblo hebreo; o sea que los judíos están esperando la venida de Elías, lo cual será la manifestación del ministerio de Elías por quinta ocasión; y están esperando un profeta como Moisés.

O sea que, así como el cristianismo está esperando la Venida del Señor, la Venida del Mesías, también el pueblo hebreo está esperando la venida de Moisés y Elías; está esperando el pueblo hebreo, también, la Venida del Mesías. O sea, que los judíos y el cristianismo están esperando lo que Dios ha prometido llevar a cabo en este tiempo final.

Ya que estamos en el Día Postrero delante de Dios... Recuerden que un día delante de Dios es como mil años para los seres humanos. Segunda de Pedro, capítulo 3, verso 8, nos dice: “Porque un día delante del Señor es como mil años, y mil años como un día.”

Y es para el Día Postrero que Cristo ha prometido la resurrección de los creyentes en Él; es para el Día Postrero que ha sido prometida la Venida del Señor para resucitar a los muertos creyentes en Él y transformar a los vivos creyentes en Él, para luego ir a la Cena de las Bodas del Cordero.

Los ministerios de Moisés y de Elías están representados en los Dos Olivos y en los Dos Candeleros.

Recuerden, Cristo dijo de Juan el Bautista: “Él era antorcha (o sea, un candelero), una antorcha que ardía; y vosotros quisisteis caminar a su luz.” [San Juan 5:35] Pero

Cristo dice: “Yo soy la Luz del mundo.” [San Juan 8:12]
Una Luz mayor que la de Juan.

Ahora, la Luz resplandeció conforme a la promesa allá en la tierra de Israel, cuando Jesús estuvo en Su ministerio terrenal. Dios es Luz y Su Palabra es Luz, es lámpara a nuestros pies y lumbre a nuestro camino. [Salmos 119:105]

En Isaías, capítulo 9, está prometido que habrá Luz para la tierra de Zabulón y la tierra de Neftalí.

Y cuando Jesús apareció en Galilea y luego se fue a Capernaúm, vean lo que allá sucedió. Capítulo 4, verso 12 en adelante, de San Mateo, dice:

“Cuando Jesús oyó que Juan estaba preso, volvió a Galilea;

y dejando a Nazaret, vino y habitó en Capernaum, ciudad marítima, en la región de Zabulón y de Neftalí, para que se cumpliera lo dicho por el profeta Isaías, cuando dijo:

*Tierra de Zabulón y tierra de Neftalí,
Camino del mar, al otro lado del Jordán,
Galilea de los gentiles;*

El pueblo asentado en tinieblas vio gran luz...”

¿Qué luz estaba viendo? El pueblo que estaba sentado en tinieblas espirituales vio la Luz espiritual, que es Cristo, al ver a Cristo predicando en ese territorio.

Recuerden que Él dijo: “Yo soy la Luz del mundo.” Y allí en ese territorio de Zabulón y de Neftalí, Cristo la Luz del mundo estaba resplandeciendo cuando estaba predicando, mostrando las promesas correspondientes a ese tiempo y haciendo lo que la profecía decía que haría el Mesías.

“El pueblo asentado en tinieblas vio gran luz;

*Y a los asentados en región de sombra de muerte,
Luz les resplandeció.”*

Luz les resplandeció cuando Cristo estuvo entre ellos; porque Cristo es la Luz del mundo que alumbró e ilumina el alma y el espíritu del ser humano; alumbró e ilumina el entendimiento, la mente del ser humano, para ver el Camino de la vida eterna y andar en Él; y el Camino es Cristo, y la Luz es Cristo, y la única verdad de vida eterna es Jesucristo.

Él dijo: “Yo soy el camino, la verdad y la vida, y nadie viene al Padre sino por mí.” O sea, que hay una sola forma de llegar a Dios, y es por medio de Jesucristo; y hay una forma para ser perdonados y limpiados de todo pecado, y es a través de Cristo y Su Sacrificio en la Cruz del Calvario.

No hay otra forma para el ser humano llegar a Dios y ser reconciliados con Dios; solamente por medio de Cristo nuestro Salvador.

Y ahora, viendo que para el tiempo final en Apocalipsis, capítulo 11, tenemos la promesa de los ministerios de los Dos Olivos, de los ministerios de los Dos Candeleros, de lo cual Cristo también habló cuando dijo que el Hijo del Hombre enviará Sus Ángeles con Gran Voz de Trompeta y juntarán a Sus escogidos; tenemos que estar conscientes de que estamos viviendo en el tiempo en que los Dos Olivos aparecerán y estarán en medio del cristianismo primero, y después con el pueblo hebreo.

Por lo cual, es importante conocer las Escrituras, creer las Escrituras, y estar conscientes de que estamos viviendo en el Día Postrero delante de Dios; en el tiempo en que estos tres grandes ministerios: el ministerio de Cristo, el ministerio de Moisés y el ministerio de Elías, estarán en medio del pueblo de Dios, en medio del pueblo cristiano